

DESPUES DE GERMANI

EXPLORACIONES
SOBRE
ESTRUCTURA
SOCIAL DE LA
ARGENTINA

Jorge Raúl Jorrot
Ruth Sautu
(compiladores)

Jorge Raúl Jorrat y Ruth Sautu
Compiladores

Después de Germani

*Exploraciones sobre estructura social
de la Argentina*

Homenaje a Gino Germani
en el 35º aniversario de la primera edición de su obra
Estructura social de la Argentina



PAIDOS

Buenos Aires
Barcelona
México

Cubierta de Gustavo Macri

1ª edición, 1992

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11723

La reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina, por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso, por fotocopia, fotoduplicación, etc., no autorizada por los editores, viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

© Copyright de todas las ediciones

Editorial Paidós SAICF
Defensa 599, Buenos Aires

Ediciones Paidós Ibérica SA
Mariano Cubí 92, Barcelona

Editorial Paidós Mexicana
Rubén Darío 118, México D. F.

ISBN 950-12-5409-7

AUGE Y DECLINACION DE LAS MIGRACIONES EN BUENOS AIRES¹

Alfredo E. Lattes² y Zulma Recchini de Lattes³

Introducción

En uno de sus primeros trabajos, *Estructura social de la Argentina*, Germani desarrolla varios capítulos que tratan sobre la composición por edades, por sexo y por estado civil, la población extranjera, las tasas vitales y la distribución geográfica de la población. En este último tema y al particularizar en el Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Germani destaca el "verdadero desplazamiento en masa de la población" que se produjo hacia esta área. Las migraciones de la población, tanto de argentinos como de extranjeros,⁴ han sido fenómenos a los que Germani presta especial atención en varios de sus trabajos. En uno de los últimos (Germani, 1973) vuelve a insistir, entre otras cosas, en que la mayor intensidad de las migraciones se produce en los años anteriores al censo de 1947 y en que los migrantes proceden, principalmente, de las provincias menos desarrolladas del país.⁵

¹⁻²⁻³ Los autores agradecen la valiosísima colaboración de Carlos Grushka en la elaboración de cuadros y gráficos.

⁴ Se usan las expresiones "argentinos" y "extranjeros" como sinónimos de "nacidos en el país" y "nacidos en el extranjero", al solo efecto de simplificar la exposición.

⁵ Un resumen de las ideas de Germani sobre las migraciones en Buenos Aires puede verse en Accinelli y Lattes (1978). A su vez en Lattes (1981) se discute la opinión de Germani en cuanto al origen de los migrantes.

Hoy, como se documenta en este artículo, algunas de las afirmaciones de Germani sobre las migraciones siguen en pie, otras no y otras merecen ser calificadas. Pero al análisis presente de la tan notable expansión demográfica del AMBA se agrega el no menos considerable cambio que experimenta la redistribución espacial de la población de la Argentina en los años que siguieron al período al que Germani prestara más atención. Se trata de cambios de tal magnitud y sentido que modifican completamente las tendencias que se observaban en la posguerra. En las páginas que siguen se presentan de manera resumida las principales dimensiones, características y componentes demográficos del crecimiento y la redistribución espacial de la población que tuvo como eje al AMBA y que ocurrió entre 1930 y 1980 y, en algunos aspectos, hasta 1991.

Crecimiento explosivo y concentración de población

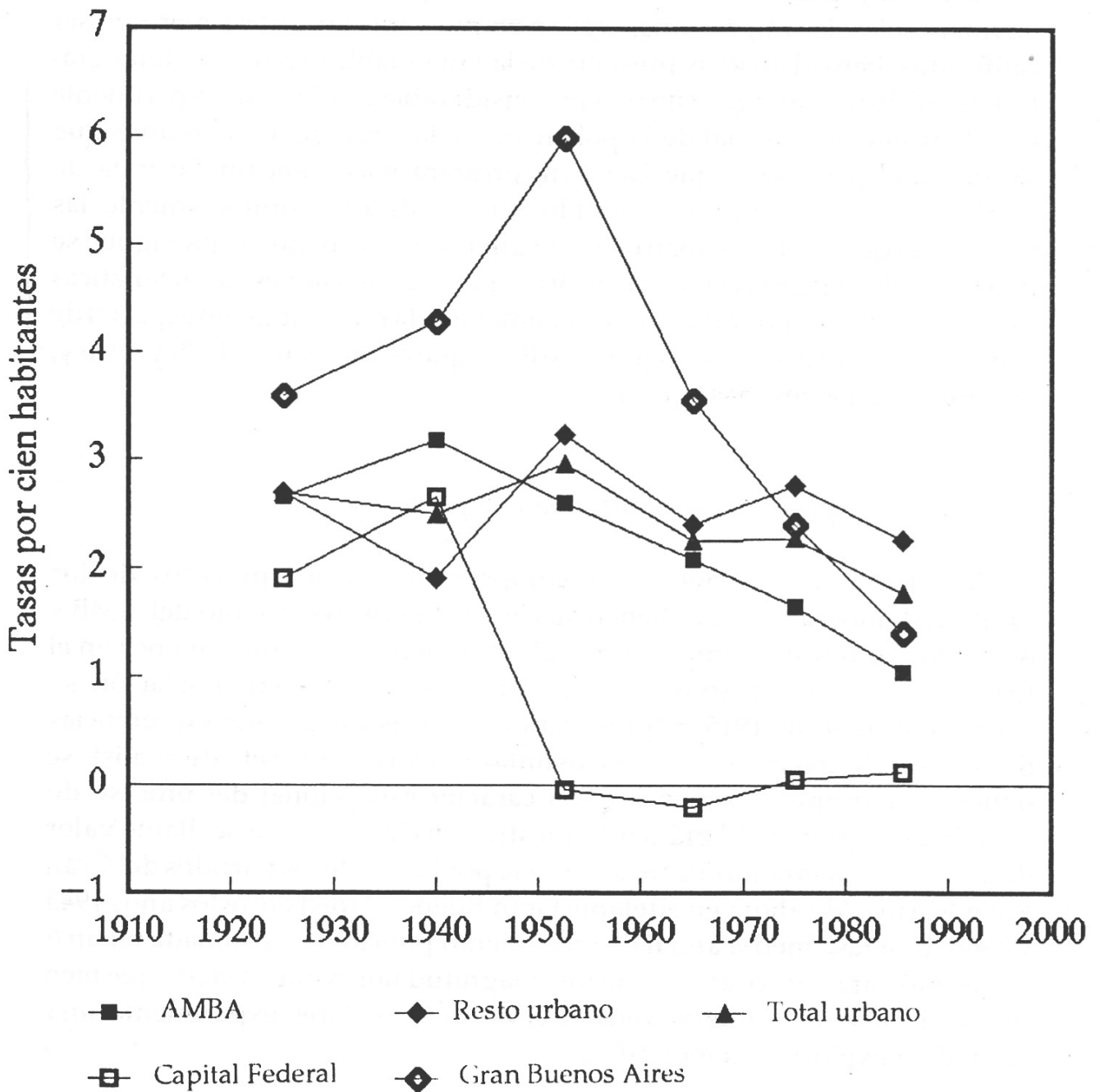
Para lograr una imagen más comprensible de los procesos de los cambios demográficos que tienen su eje en el gran crecimiento del AMBA ocurrido durante el último medio siglo, conviene retroceder un poco en el tiempo. Para ello, con apoyo en el tercer Censo Nacional de Población, se estiman cifras al año 1915. Al prestar atención a las variaciones y diferencias de las tasas de crecimiento de las distintas poblaciones objeto de análisis se obtiene una primera dimensión del carácter excepcional del proceso de cambio demográfico. El gráfico 1 muestra con claridad el descollante valor de la tasa de crecimiento alcanzada por la población de los partidos del Gran Buenos Aires (de ahora en adelante Gran Buenos Aires) entre los años 1945 y 1960. Una tasa media anual de crecimiento poblacional estimada en un 6 por ciento para quince años es de una magnitud tan extraordinaria que bien puede decirse que en esos años el Gran Buenos Aires experimentó una verdadera explosión demográfica.

Cuadro 1. Tasas de crecimiento, Argentina, 1915-1991 (por cien habitantes)

Unidad	1915-35	1935-45	1945-60	1960-70	1970-80	1980-91
Total país	2,3	1,7	1,7	1,6	1,8	1,4
Total urbano	2,7	2,5	3,0	2,2	2,3	1,8
AMBA	2,7 2,4	3,2 2,7	2,6	2,1	1,6	1,0
Capital	1,9 /	2,7 2,0	0,0	-0,2	0,1	0,1
Gran Bs. As.	3,6 4,0	4,3 7	6,0	3,6	2,4	1,4
Resto urbano	2,7	1,9	3,2	2,4	2,8	2,3
Rural	1,9	0,5	-0,9	-0,7	-0,3	-0,06

Fuentes: Elaborado con datos tomados de Lattes y Nordio (1978), Lattes y Mychaszula (1986), banco de datos SINPAR-CENEP y datos publicados en diarios *Clarín* (21-5-91) y *La Nación* (22-5-91).

Gráfico 1. Tasas de crecimiento, 1915-1991



Fuente: Cuadro 1

El crecimiento tan rápido de la población del Gran Buenos Aires del período 1945-1960 no coincide con el período de crecimiento más rápido del AMBA que, a un ritmo de 3,2 por ciento, tiene lugar entre 1935 y 1945. Pero esta observación requiere dos calificaciones importantes: i) aunque la tasa fuera más alta, el incremento medio anual de personas en el AMBA en el período 1935-1945 fue inferior al del período siguiente (123 y 148 mil personas por año respectivamente), y ii) el incremento neto medio de 148 mil personas por año de la población del AMBA del período 1945-1960 fue, en su totalidad, crecimiento del Gran Buenos Aires. Sintetizando, el crecimiento poblacional del AMBA desde mediados de los años 40 hasta el presente ha tenido lugar, casi exclusivamente, por el crecimiento del Gran

Buenos Aires dado que, como en la mayoría de las grandes ciudades del mundo, el núcleo central —la Capital en este caso— deja de crecer.

No es en vano insistir y documentar la extraordinaria dimensión del ritmo de crecimiento experimentado por el Gran Buenos Aires entre 1945 y 1960 mediante otras relaciones. Por ejemplo, el crecimiento del Gran Buenos Aires constituyó, entre esos años, el 49 por ciento del crecimiento de la población del país. Desde otro punto de vista debe señalarse que la propia intensidad del fenómeno le impuso sus propios límites. Por ejemplo, si la población del Gran Buenos Aires hubiera continuado creciendo al ritmo del período 1945-1960 y la de la Capital se hubiera mantenido constante, como realmente ocurrió, el AMBA hubiera superado en la actualidad (1991) los 24 millones de personas.

El gráfico 1 muestra también la gran dispersión de los ritmos de crecimiento de las poblaciones observadas en el período 1945-1960 así como sus cambios en el tiempo, particularmente, entre las tasas del Gran Buenos Aires y la Capital. A la vez permite observar, en ese mismo período, cómo se intercambian el AMBA y el resto urbano el rol de componente más dinámico del crecimiento urbano. Desde 1945-1960 hasta el presente las diferencias entre las tasas de crecimiento de las poblaciones respectivas tendieron a reducirse a la vez que cambiaban sus posiciones relativas. Desde la década de 1970 la tasa de crecimiento del resto urbano es notoriamente más alta, no sólo que la tasa del AMBA, sino que la del Gran Buenos Aires.

El crecimiento diferencial de las poblaciones genera su redistribución sobre el espacio. En el gráfico 2 se pueden ver con bastante nitidez las características más salientes de este proceso de redistribución entre 1935 y 1991. La población urbana (que incluye los diferentes rayados de las barras) aumenta su proporción —y la rural la disminuye—⁶ mientras la población del AMBA incrementa su peso relativo sobre la urbana hasta algún momento del período 1945-1960, en que comienza a disminuir.⁷ En otras palabras, urbanización y concentración en el AMBA habían ido juntas hasta ese momento pero, a partir de entonces, si bien el proceso de urbanización continúa, la población urbana inicia su desconcentración del AMBA. Las cifras del cuadro 2 también muestran que la desconcentración de población

⁶ Luego del año 1930 y tras una expansión en la década de 1920, la población rural del país desacelera su crecimiento rápidamente y en sólo una década y media llega al crecimiento nulo e inicia una etapa, que se continúa hasta el presente, de tasas negativas. Para más detalles sobre la dinámica de la población rural véase Lattes (1981).

⁷ Los procesos de redistribución espacial urbano-rural e intraurbano están a su vez muy interrelacionados con la redistribución espacial que se produce entre las distintas provincias del país y el AMBA. El análisis interprovincial indica que el nivel más alto de intensidad de la redistribución interprovincial de la población se produjo en el quinquenio 1945-49, dentro del cual le correspondió al AMBA una proporción extraordinaria: 88 por ciento de toda la redistribución positiva (Lattes, 1980).

del AMBA se produce al nivel de la población total del país en la década 1970-1980 y, más acentuadamente, en el período 1980-1991.

Cuadro 2. Distribución de la población argentina, 1935-1991

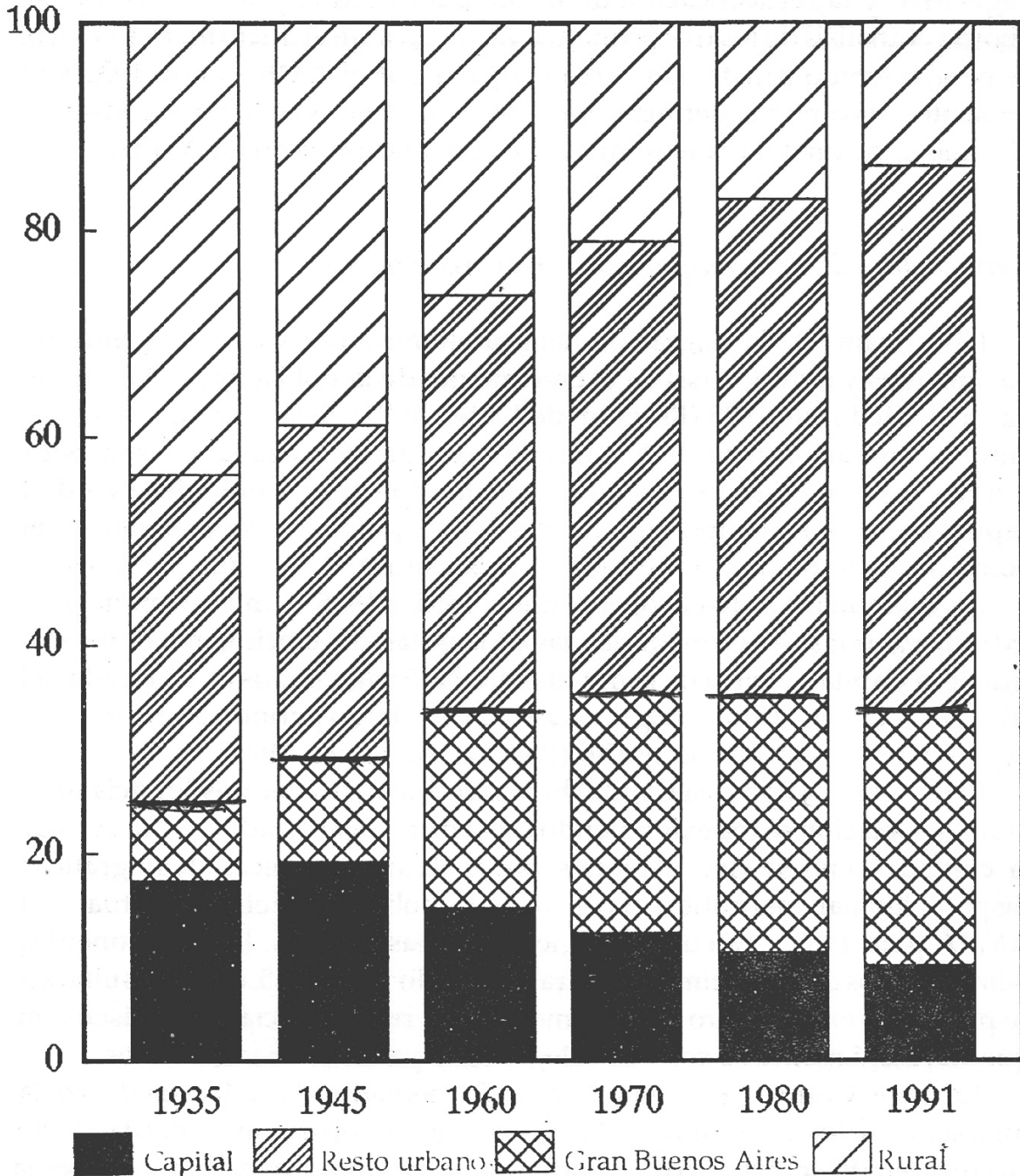
Unidad	1935	1945	1960	1970	1980	1991
Total país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Total urbano	56,3	61,2	73,8	79,0	83,0	86,2
AMBA	25,1	29,3	33,7	<u>35,4</u>	34,9	33,6
Capital	17,5	<u>19,3</u>	14,8	12,4	10,5	9,1
Gran Bs. As.	7,7	10,0	18,9	23,0	<u>24,5</u>	<u>24,5</u>
Resto urbano	31,2	32,0	40,1	43,6	48,0	52,6
Rural	43,7	38,8	26,2	21,0	17,0	13,8
Total urbano	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
AMBA	44,6	<u>47,8</u>	45,7	44,9	42,1	39,0
Capital	31,0	<u>31,5</u>	20,1	15,7	12,6	10,6
Gran Bs. As.	13,6	<u>16,3</u>	25,6	29,1	<u>29,5</u>	28,4
Resto urbano	55,4	52,2	54,3	55,1	57,9	61,0

Fuente: Véase el cuadro 1.

La Capital y el Gran Buenos Aires se han comportado de manera muy distinta en cuanto al señalado proceso de concentración poblacional. Si se pone el acento sobre la población urbana se ve que mientras la Capital vino declinando su peso desde 1945, arrastrando de esta manera al AMBA, por el contrario el Gran Buenos Aires lo aumentó hasta años muy recientes, para sólo disminuirlo en la última década. Si el análisis se centra sobre la población total del país, la Capital también vino disminuyendo su importancia desde mediados de los años 40, mientras que el Gran Buenos Aires se estaciona en la última década y el AMBA, como un todo, comienza a disminuir su peso en la población total en la década de 1970. El resto de la población urbana, de comportamiento complementario al del área metropolitana, vino incrementando su importancia relativa sobre las poblaciones urbana y total, particularmente sobre la segunda, desde los inicios del período 1945-1960. En otras palabras, la expansión poblacional del Gran

Buenos Aires se constituyó en el motor que más potencia dio al proceso de concentración de las poblaciones urbana y total del país (dos fenómenos concomitantes) durante el período 1930-1960. Desde entonces, el componente más dinámico lo constituye el denominado resto de la población urbana.⁸

Gráfico 2. Distribución espacial de la población de la Argentina. 1935-1991



Fuente: Cuadro 2

⁸ Cabe destacar que el resto de la población urbana, categoría muy amplia y diversa (en 1980 incluye localidades que van desde los 2000 habitantes al millón), está muy lejos de tener crecimiento homogéneo. Análisis sobre las diferencias de crecimiento de las varias subcategorías por tamaño que la integran pueden verse en Lattes y Mychaszula (1986), y Vapnarsky y Gorojovsky (1990).

Las migraciones internas son de por sí un fenómeno que redistribuye espacialmente a la población; y esto hace que muy fácilmente se pueda ver el proceso de redistribución espacial como un proceso de migraciones internas. Sin disminuir en nada el importante rol que éstas juegan en los procesos antes analizados es necesario evaluar el rol que cumplieron cada uno de los distintos componentes del crecimiento poblacional en la redistribución espacial: las migraciones internas e internacionales, el crecimiento vegetativo y la reclasificación de las unidades. En la próxima sección se aborda el análisis de los tres primeros, ya que, por un artificio metodológico, se ha mantenido constante el área ocupada por el AMBA entre 1935 y el presente, tal como fue definida por el censo de 1960. O sea, no se consideró la reclasificación del resto urbano y de la población rural en AMBA.

Cambio del rol de las migraciones en el crecimiento

Históricamente la migración neta predominó por sobre el balance de nacimientos y defunciones en el crecimiento de la población de la Capital hasta alrededor de 1945 (Recchini de Lattes, 1971). Si se distingue a su vez entre la migración neta de los argentinos y de los extranjeros, son estos últimos los que pesaron muy fuertemente en el crecimiento de la ciudad capital del país al tiempo que, como se sabe, pesaban grandemente en el aumento de la población de todo el país durante los largos períodos de inmigración masiva de europeos. Entre 1855 y 1915 la migración neta de extranjeros por sí sola constituía más de la mitad del crecimiento demográfico de la Capital, y cerca de la mitad entre 1915 y mediados de la década del 30, a pesar de que durante algunos años de ese largo período el crecimiento vegetativo fue relativamente alto (Recchini de Lattes, 1975).

Pero ya en esa época la Capital había crecido tanto que desde hacía unos años la población se iba extendiendo fuera de los límites administrativos de la ciudad, como se dijo. Algunos pocos datos y técnicas demográficas disponibles han permitido reconstruir la población del área actual del AMBA para 1935 y calcular, con herramientas simples, los componentes demográficos de su crecimiento para el período 1935-1945, cuyos resultados se presentan en el cuadro 3. Estas medidas permiten terciar en la discusión que Germani mantuvo con sus colegas hace ya cerca de veinte años.

Tal como Germani suponía, a partir de mediados de la década del 30, la migración de los argentinos al AMBA es, lejos, el principal componente de su crecimiento demográfico.⁹ Aunque algunos supuestos de la metodología

⁹ Germani refirió en muchos de sus trabajos cifras y magnitudes aproximadas de las migraciones de nativos y/o extranjeros al AMBA. Siempre utilizó como base su estimación original (Germani, 1955, cuadro 27, pág. 75) a la que muchas veces agrega sus interpretaciones sobre estimaciones de otros autores. En la referida estimación, Germani calcula el crecimiento del AMBA y sus componentes demográficos para el período 1936-1947. Comparando aquella estimación —realizada con menores recursos de información y técnica que los hoy disponi-

seguida para estimar los componentes del período 1935-1945 puedan ser discutidos,¹⁰ el conocimiento demográfico existente sobre la realidad del país no permite alterarlos de manera tal como para que esta afirmación deje de ser verdadera. En otras palabras, podrá discutirse si las dimensiones de los crecimientos migratorio y vegetativo que se presentan en el cuadro 3 y el gráfico 3 son exactamente ésas o ligeramente inferiores o superiores, pero puede afirmarse, con absoluta certeza, que la migración neta de argentinos constituyó bastante más de la mitad del crecimiento demográfico total del AMBA. Si a esa migración se le suma la de extranjeros, el peso de toda la migración neta aumenta a más del 80 por ciento, mientras que la diferencia entre nacimientos y defunciones contribuye menos del 20 por ciento del crecimiento total. Es interesante notar que la tasa de la migración neta de argentinos del período 1935-1945 alcanza el valor más alto observado en toda la historia de Buenos Aires (ciudad y área metropolitana). Esta migración, junto con la de extranjeros, son las responsables del crecimiento máximo observado del AMBA (tasa de crecimiento del 3,2 por ciento medio anual). Otro hecho para destacar —al que Germani no le prestó atención— es que las mujeres ya son mayoría entre los migrantes. En efecto, la razón hombres/mujeres de la migración neta total (argentinos más extranjeros) muestra que en ese período hay 100 migrantes mujeres por cada 90,3 migrantes hombres. También predominan las mujeres en el balance entre nacimientos y defunciones o crecimiento vegetativo dado que, aunque nacen más varones que mujeres, la supervivencia promedio de éstos es menor (mueren más jóvenes que las mujeres).

A partir de 1945 las estimaciones de los componentes del crecimiento están hechos sobre la base de información mucho más abundante, que

bles— con las de este artículo surgen diferencias que no son desdeñables. Para facilitar el cotejo entre unas y otras se transcriben las cifras de Germani y se ajustan las estimaciones presentes para hacer coincidir el período con el que considerara Germani.

Promedio anual 1936-1947	Estimación Germani	Estimación presente
Crecimiento total	105.700	132.300
Crecimiento vegetativo	29.800	27.600
Migración neta total	75.900	104.700
Migración neta de argentinos	88.400	70.000
Migración neta de extranjeros	- 12.500	34.700

¹⁰ En ausencia de otra información para los partidos del Gran Buenos Aires que los totales de un censo provincial de 1938 (nunca procesado) fue forzoso hacer algunos supuestos. Pero éstos fueron razonables y no es posible alterarlos de manera significativa para que sigan siendo coherentes con la realidad conocida. Tal es el caso de la tasa de crecimiento vegetativo del AMBA, estimada a partir de las tasas de crecimiento vegetativo conocidas para la Capital y la provincia de Buenos Aires, y de la migración neta de los extranjeros a los partidos del Gran Buenos Aires, estimada a partir de la dimensión y estructura de edades de los extranjeros censados en 1947 en dichos partidos. Con esos elementos, y el crecimiento total, la migración neta de nativos resulta de una simple diferencia.

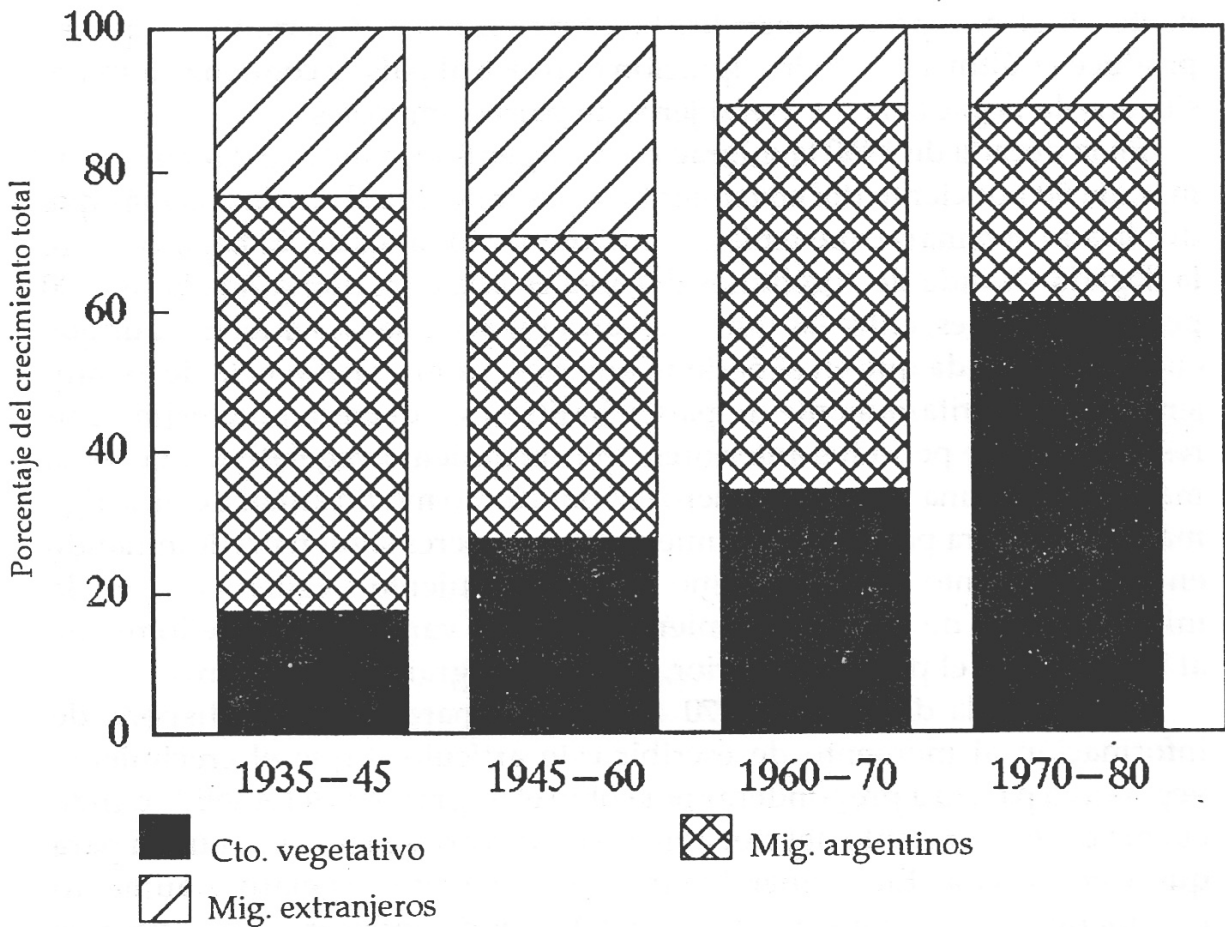
Cuadro 3. Componentes del crecimiento del AMBA, 1935-1980

Período	Total	Vegetativo	Migración neta			
			Total	Argentinos	Extranjeros	
Cambio en miles de habitantes						
1935-45	1,231	216	1.015	726	289	
1945-60	2,217	615	1.603	950	652	
1960-70	1,551	535	1.015	847	169	
1970-80	1,476	901	576	412	164	
Tasas por cien habitantes						
1935-45	3,2	^{V2P1} 3,0	0,6	2,6	1,9	0,7
1945-60	2,6	2,7	0,7	1,9	1,1	0,8
1960-70	2,1	2,2	0,7	1,4	1,1	0,2
1970-80	1,6	1,0	0,6	0,6	0,5	0,2
Distribución porcentual						
1935-45	100,0	17,5	82,5	59,0	23,5	
1945-60	100,0	27,7	72,3	42,9	29,4	
1960-70	100,0	34,5	65,5	54,6	10,9	
1970-80	100,0	61,0	39,0	27,9	11,1	
Razón hombres/mujeres por cien						
1935-45	86,1	68,5	90,3	*	*	
1945-60	86,2	81,3	88,1	77,4	103,6	
1960-70	91,9	85,9	95,2	93,4	105,2	
1970-80	85,1	87,4	81,6	78,7	89,2	

* Datos no disponibles.

Fuentes: 1935-45: Estimaciones a partir de Lattes y Nordio (1978) y Recchini de Lattes (1971). 1945-60: Estimaciones a partir de datos de población de los Censos Nacionales de 1947 y 1960 y las tablas de mortalidad de Somoza (1971). 1960-70: Estimaciones a partir de Lattes y Mychaszula (1986).

Gráfico 3. Componentes del crecimiento de la población del AMBA 1935-1945 a 1970 - 1980



Fuente: Cuadro 3

permite la aplicación de técnicas más sofisticadas. Los resultados son, por lo tanto, aún menos discutibles que los anteriores. Entre ese año y hasta 1970, también la migración neta de los argentinos continúa preponderando sobre la de los extranjeros y sobre el crecimiento vegetativo. Para el período 1945-1960 la migración neta de los nacionales da cuenta del 43 por ciento del crecimiento. La tasa de migración neta de argentinos desciende al 1,1 por ciento en una población que ya ha alcanzado un tamaño muy grande, y el número promedio anual de migrantes —como había sido advertido por Germani (1973)— también baja a alrededor de 63.000 en la presente estimación.¹¹ En la migración neta de argentinos predominan las mujeres por amplia mayoría: 100 mujeres por cada 77 hombres. Durante ese período

¹¹ Ferrer (1963) afirma, sin dar detalles acerca de cómo obtiene las cifras, que entre 1935 y 1960 *inmigraron* al AMBA alrededor de 2 millones de personas provenientes del interior del país. Las estimaciones que surgen del cuadro 3 de este trabajo dan una migración *neto* de argentinos de casi 1.700.000 para ese período. Si a esta cantidad se le suma la emigración de argentinos del AMBA, para obtener la inmigración, el número resultante se acercaría mucho a la cifra de Ferrer.

aumenta nuevamente la migración neta de extranjeros, que explica ahora casi el 30 por ciento del crecimiento total del AMBA, y es el único componente en el que predominan los hombres. Este es el período en que se produce la última ola de inmigración europea al país, y comienza a intensificarse la llegada de los extranjeros de países limítrofes.

En la década de 1960 la migración de argentinos vuelve a dar cuenta de más del 50 por ciento del crecimiento, a pesar de que el AMBA ha más que duplicado el tamaño que tenía a mediados de los años 30. El balance entre la llegada y salida de argentinos del área es una cifra que ronda las 85.000 personas anuales, entre las que vuelven a predominar las mujeres, aunque en menor medida que en el período anterior. La migración neta de extranjeros, ya mayoritariamente de países limítrofes,¹² decrece muchísimo con respecto a la de períodos anteriores, y el crecimiento vegetativo, que se ha mantenido en una tasa de un mero 0,7 por ciento medio anual explica algo más de la tercera parte del crecimiento. Las mujeres siguen predominando en el crecimiento total así como en el crecimiento vegetativo y en la migración neta de argentinos, mientras que los varones sólo predominan, al igual que en el período anterior, entre los migrantes extranjeros.

Es sólo en la década de 1970 —la última para la que se dispone de información al momento de escribir este artículo— que el crecimiento vegetativo pasará a preponderar por sobre el migratorio del AMBA, dando cuenta del 61 por ciento del crecimiento total. Varias razones se aúnan para que esto suceda. En primer lugar, el crecimiento vegetativo aumentó considerablemente por sobre el nivel del período anterior, ya que pasa de un 0,7 a un 1 por ciento medio anual. Esto se dio porque aumentó la natalidad en el período —como consecuencia del aumento en la fecundidad— y, por otra parte, la mortalidad continuó su descenso. En segundo lugar, la migración neta de extranjeros, que ya desde los 60 vienen principalmente de países limítrofes, sigue en niveles muy bajos, ya que ellos, como los argentinos, prefieren dirigirse a otros lugares del país. La tasa se estacionó en un 0,2 por ciento medio anual desde la década anterior. En tercer término, el AMBA disminuye su atracción para los migrantes argentinos, señalando un profundo cambio de tendencia en lo que habían sido las corrientes migratorias internas en la Argentina.¹³ En efecto, la migración

¹² La estimación de inmigración neta de extranjeros al país para el período 1960-1970 indica que el número proveniente de países limítrofes era más de 3 veces mayor que el de países no limítrofes (237 y 75 mil, respectivamente). Esto rompió la tendencia histórica, en la que predominaban claramente los no limítrofes. La nueva tendencia se acentúa aún más durante la década siguiente (Lattes, 1990, cuadro 2).

¹³ Hubo en el país un cambio de comportamiento migratorio de las personas que produjo cambios en la redistribución espacial de la población. En síntesis, el cambio que se produjo en la migración interna de argentinos entre los períodos 1960-1970 y 1970-1980 consistió en lo siguiente. En primer lugar, hubo una importante disminución de la tasa de migración interprovincial del 8 al 5 por mil. En segundo lugar, en los saldos migratorios provinciales se observa que todas las provincias que en el primer período cedían población mediante

neta de argentinos del período es, en cifras absolutas, menos de la mitad de la del período anterior, en una población que, si bien lentamente, ha continuado creciendo y ya ha adquirido un tamaño extremadamente grande. Debe recordarse, además, que la cifra de migración neta es el resultado de dos movimientos de sentido contrario: uno de inmigración y otro de emigración. Varias provincias recibieron población del AMBA en los 70 al diversificarse las corrientes migratorias en el país y, por otra parte, es probable que los argentinos que emigraron del país hayan salido, en su mayoría, de áreas urbanas, principalmente del AMBA. En este último período las mujeres ya predominan en todos los componentes del crecimiento, o sea, ahora predominan también en la migración neta de extranjeros.

Los componentes del crecimiento demográfico del AMBA del último período marcan un cambio muy importante en las tendencias documentadas para un siglo y cuarto, primero sólo para la Capital (Recchini de Lattes, 1971 y 1975) y luego para el total de su área metropolitana. O sea, una aglomeración que siempre había dependido mayoritariamente de las migraciones para su crecimiento, empieza a crecer principalmente por el balance entre nacimientos y defunciones. La tendencia observada de los años 60 a los 70 continuó sin ninguna duda durante los 80, ya que con una tasa de crecimiento medio anual del 1 por ciento observada para el período 1980-1991, aunque el crecimiento vegetativo haya descendido del nivel observado del período 1970-1980 —también del 1 por ciento— no puede haber descendido tanto como para que la migración neta lo sobrepasara. También es probable que el crecimiento vegetativo siga preponderando sobre el migratorio en el futuro, ya que la redistribución de la población por provincias observada entre 1980 y 1991 indica que las nuevas tendencias observadas en los años 70 no sólo se prolongaron en los 80 sino que se acentuaron. Esta redistribución tan fuerte es sólo posible con un componente migratorio que no tiene, justamente, al AMBA como principal lugar de destino.

Disminución de extranjeros, feminización y envejecimiento

El número de mujeres y hombres de una ciudad, sus lugares de origen y sus edades dependen de la historia demográfica de la misma. La historia de la población de Buenos Aires hasta mediados de la década del 30 de este siglo estuvo signada, como se dijo, por la inmigración de extranjeros

migración (saldos negativos) disminuyeron esas tasas con la sola excepción de la Capital Federal, que la aumentó. La Pampa pasó de saldo negativo a positivo y Neuquén, Río Negro y Tierra del Fuego aumentaron sus tasas de inmigración positiva mientras que la provincia de Buenos Aires la disminuyó notablemente (Lattes y Mychaszula, 1986).

quienes en 1895 constituían más de la mitad de sus 664 mil habitantes. Esta inmigración masiva de europeos fue, tal como toda la que llegó al país, predominantemente masculina: en 1895 había en Buenos Aires 148 hombres extranjeros por cada cien mujeres del mismo origen. Y aunque ya en ese momento entre los argentinos de la Capital predominaban ampliamente las mujeres, el diferencial no era tan grande como para contrarrestar la minoría entre los extranjeros. Como resultado, la relación entre hombres y mujeres de Buenos Aires de fines de siglo estaba significativamente desbalanceada a favor de los hombres.

A mediados de la década de 1930 la ciudad y sus alrededores ya sumaban aproximadamente 3,3 millones de habitantes. En la Capital, que contenía el 70 por ciento de esa población, los extranjeros constituían algo más de la tercera parte de la población y las mujeres ya sobrepasaban ligeramente a los hombres en la población total, como lo muestra la razón hombres/mujeres del cuadro 4. A partir de ese momento, en que se inicia, como se dijo, el período de más acentuada migración neta de argentinos, no sólo continúa disminuyendo la proporción de extranjeros en la población del AMBA, sino que lentamente comienza a cambiar también el origen de los extranjeros que llegan (cuadro 5). En 1980, última fecha observada, la proporción de extranjeros se ha reducido al 12 por ciento. Pero mientras en 1947 el 96 por ciento de éstos provenía de países europeos, en 1980 los nacionales de países limítrofes según el censo de 1980 —probablemente subregistrados— alcanzaban ya al 27 por ciento del total de extranjeros. La Capital siempre tuvo una proporción de extranjeros algo mayor que los partidos del Gran Buenos Aires. Pero desde 1960 esta mayor proporción no significa un número mayor. Por el contrario, los extranjeros, al igual que la población nativa del país que llegó al AMBA a partir de 1935, se radicaron mayoritariamente en los partidos del Gran Buenos Aires.

Las diferencias entre hombres y mujeres comentadas en la sección anterior acerca del crecimiento total y sus componentes, resumidas en la parte inferior del cuadro 3, así como la propia dinámica del crecimiento, se aunaron para que en el AMBA fuera aumentando fuertemente el número y la proporción de argentinos, a la vez que la población sufría notables procesos de envejecimiento (por el que fue aumentando la proporción de población de edades avanzadas) y de feminización (por el que fue aumentando la proporción de mujeres). En el AMBA el número de hombres por cada 100 mujeres fue declinando de casi 99 en 1947 a 93 en 1980 (cuadro 4) y a 92 según los datos provisionales del censo 1991. También fueron aumentando la proporción de niños y, de manera algo más acentuada, la de personas de 60 y más años (gráfico 5) disminuyendo, concomitantemente, la proporción de la población en edad de trabajar. Pero resulta interesante observar las marcadas diferencias entre los argentinos y los extranjeros, y entre la Capital y el Gran Buenos Aires.

Cuadro 4. Hombres por cada 100 mujeres, 1895-1991

Censo	Argentinos			Extranjeros			Total		
	Capital	Gran AMBA	Bs. As.	Capital	Gran AMBA	Bs. As.	Capital	Gran AMBA	Bs. As.
1895	89,6	*	*	147,7	*	*	116,1	*	*
1936	88,9	*	*	120,9	*	*	99,3	*	*
1947	86,8	99,5	91,5	118,0	129,6	121,9	94,5	106,2	98,7
1960	83,5	97,5	91,2	103,0	111,5	107,5	87,6	100,3	94,5
1970	83,4	98,1	92,8	95,6	104,5	100,8	85,5	99,0	94,0
1980	83,0	97,1	92,7	84,8	95,6	91,7	83,2	96,9	92,6
1991	*	*	*	*	*	*	83,2	95,5	92,0

Fuentes: 1895-1960: Recchini de Lattes (1971). 1970 y 1980: banco de datos SINPAR-CENEP. 1991: Cifras provisionales del censo de 1991 (diario *Clarín*, 21-5-91 y *La Nación*, 22-5-91)

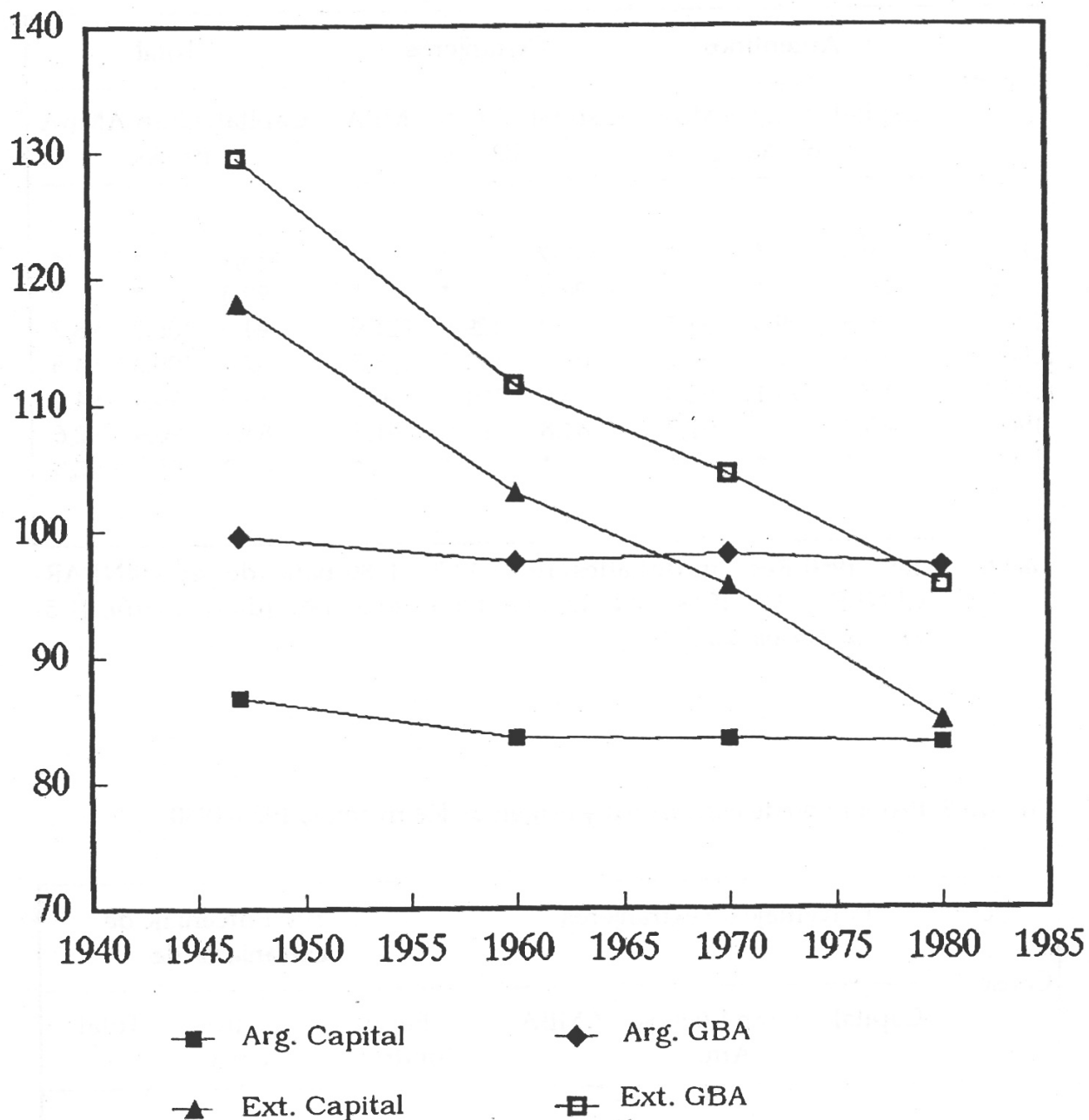
Cuadro 5. Proporción de extranjeros y origen de los mismos, 1936-1980

Censo	Porcentaje de extranjeros			AMBA: Porcentaje de extranjeros de		
	Capital	Gran Buenos Aires	AMBA	Países limítrofes	Otros países	Total
1936	36	*	*	*	*	*
1947	28	25	26	4	96	100
1960	23	21	22	8	92	100
1970	18	14	16	*	*	*
1980	13	10	12	27	73	100

* Datos no disponibles.

Fuentes: Para 1936 a 1960: Recchini de Lattes (1971). 1970 y 1980: censos nacionales de población.

Gráfico 4. Hombres por cada 100 mujeres 1947-1980

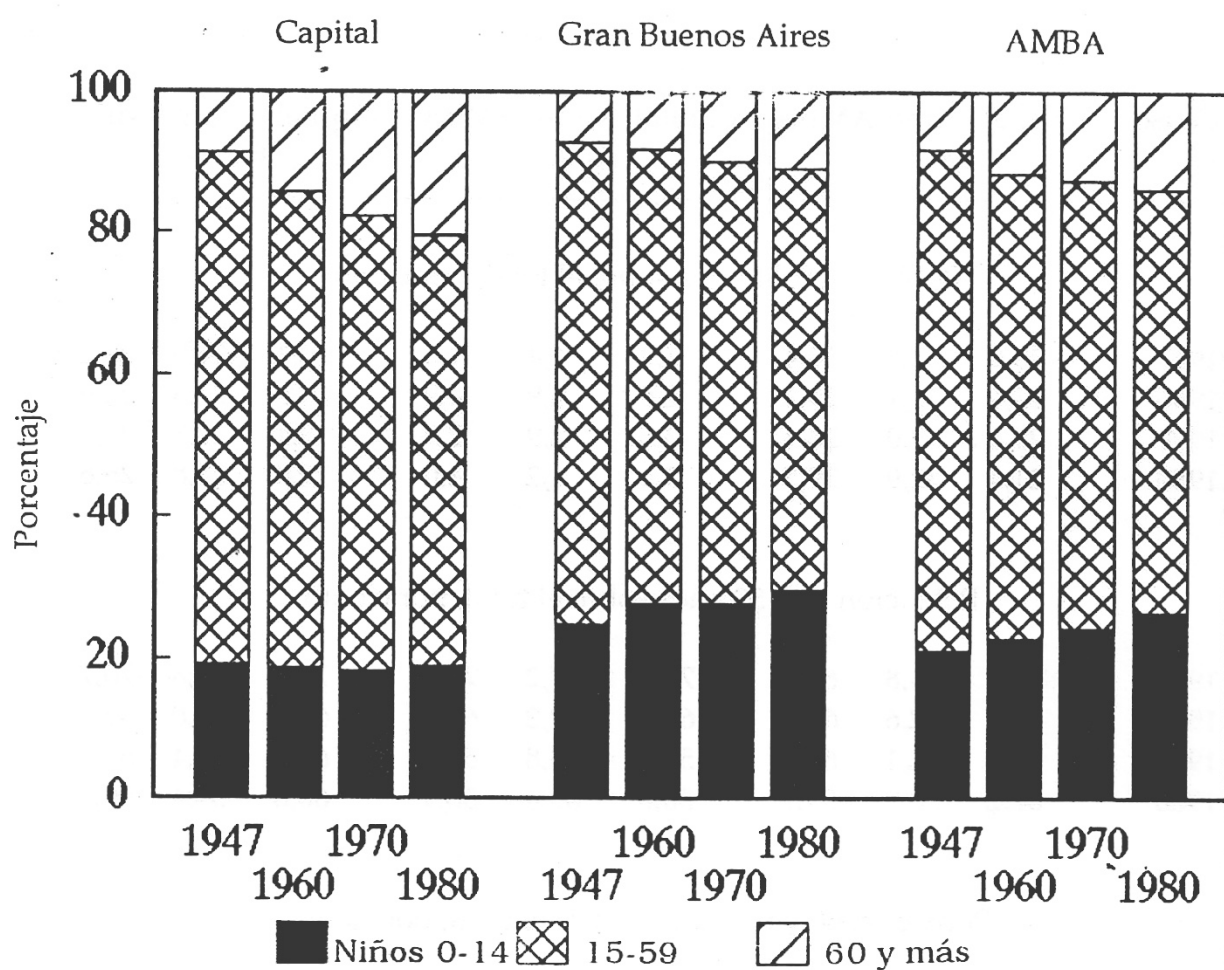


Fuente: Cuadro 4

El envejecimiento y la feminización de la población fueron considerablemente marcados en la Capital (gráficos 4 y 5) debido, en gran medida, a los aún más pronunciados procesos de envejecimiento y feminización ocurridos en la población extranjera, en franco proceso de disminución. En efecto, en las últimas décadas la población extranjera tiene gran presencia de adultos y viejos, entre los que predominan las mujeres. La proporción de población de 60 y más años alcanza valores altísimos: 47 y 46 por ciento en las dos últimas fechas (cuadro 6 y gráfico 5). Esta concentración en edades avanzadas se produce porque los extranjeros que llegaron masivamente a principios de siglo, o en la última ola de inmigración europea que se produjo

alrededor de los años 50, están alcanzando edades avanzadas sin ser reemplazados por nuevas cohortes jóvenes de tamaños similares (gráfico 6). Ya que las mujeres sobreviven, en promedio, hasta edades mayores que los hombres, el proceso de envejecimiento de la población extranjera explica, asimismo, el marcado proceso de feminización de los extranjeros: la proporción de hombres por cada 100 mujeres baja de 118 a 85 en 33 años. Debe notarse, sin embargo, que también la proporción de niños, aunque bajísima entre los extranjeros —ya que los hijos de extranjeros nacidos en el país son clasificados como argentinos— es notablemente creciente, lo que indica que en por lo menos parte de los escasos nuevos contingentes de extranjeros que llegan a la Capital lo hacen en grupos familiares.

Gráfico 5. Estructura por grandes grupos de edades. 1947-1980



Fuente: Cuadro 6

El proceso de envejecimiento entre los argentinos fue aún más acentuado que entre los extranjeros, si bien no alcanzó valores tan extremos: la proporción de 60 y más años entre argentinos casi se quintuplica entre 1947 y 1980. El proceso se explica de manera similar a lo ocurrido entre los extranjeros, ya que la migración neta de argentinos a la Capital no sólo se reduce, sino que se vuelve negativa para el período 1945-1960 (Recchini de

Lattes, 1971). Por otra parte, la razón entre los sexos de la población argentina en la Capital, que ya era baja a mediados de los 30, ha seguido bajando, aunque la tendencia parece haberse detenido en la última década en 83 hombres por cada 100 mujeres según los datos provisionales del censo de 1991.

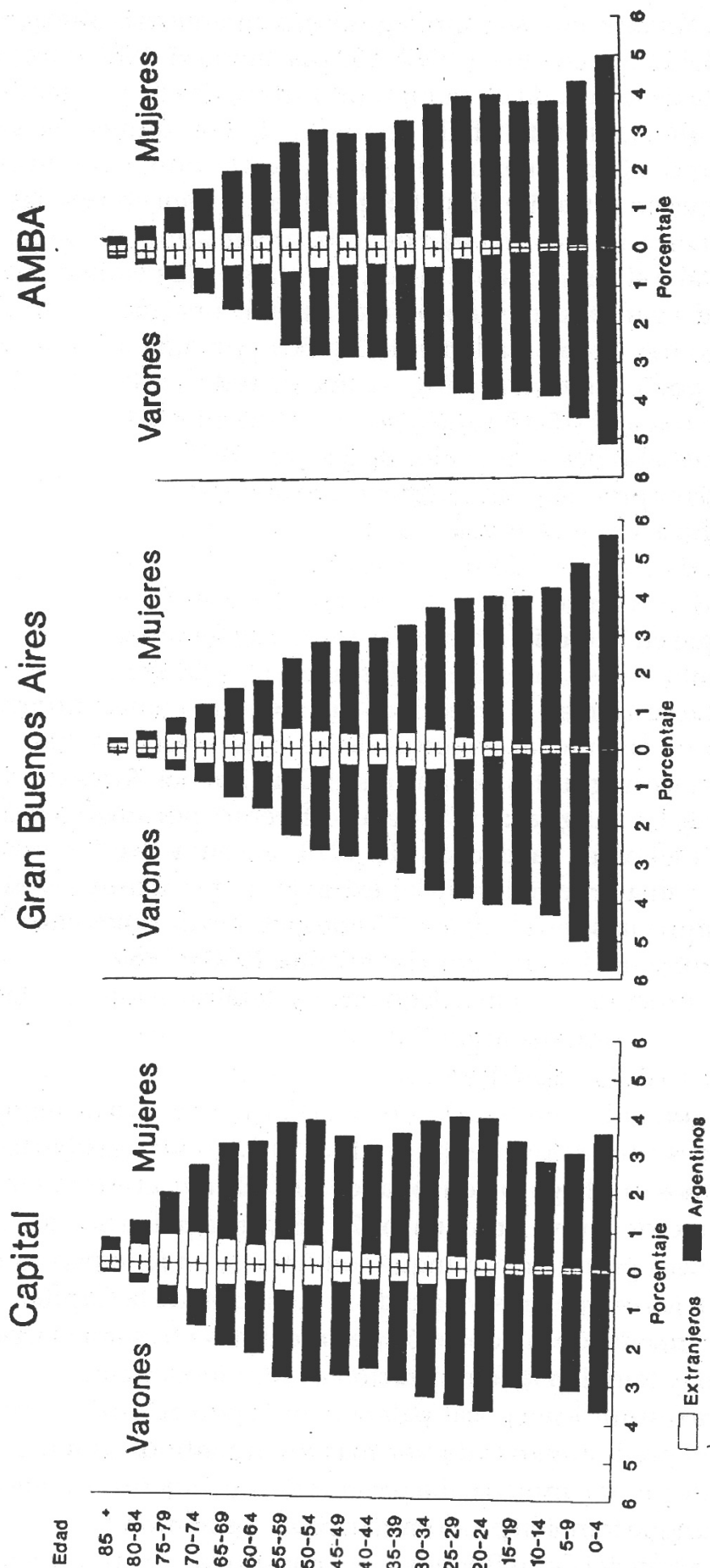
En el Gran Buenos Aires —la porción del AMBA que no ha dejado de crecer aunque cada vez lo hace más lentamente— se destacan otros tipos de procesos. En primer lugar, si bien su población también se está feminizando, lo hace mucho más lentamente que la Capital: el número de mujeres sobrepasó ligeramente al de hombres recién en 1970. En segundo lugar, la

Cuadro 6. Estructura por grandes grupos de edades, 1947-1980

Censo	Argentinos			Extranjeros			Total		
	Capital	Gran AMBA	Gran AMBA	Capital	Gran AMBA	Gran AMBA	Capital	Gran AMBA	Gran AMBA
	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.	Bs. As.
Población 0-14 años sobre el total, por ciento									
1947	25,9	32,6	28,4	1,2	1,4	1,3	19,1	24,9	21,2
1960	23,4	33,4	29,1	2,6	6,9	4,9	18,7	27,8	22,9
1970	21,4	32,0	28,4	3,0	2,9	2,9	18,1	27,8	24,4
1980	21,4	32,9	29,5	3,4	4,2	4,0	19,0	29,8	26,6
Población 15 a 59 años sobre el total, por ciento									
1947	70,7	64,8	68,5	76,4	77,2	76,7	72,2	67,8	70,7
1960	68,8	62,6	65,2	61,1	69,2	65,5	67,0	64,0	65,4
1970	67,0	62,1	63,8	50,5	63,8	58,5	64,1	62,4	63,0
1980	62,2	58,9	59,9	50,6	63,4	58,9	60,6	59,4	59,7
Población 60 y más años sobre el total, por ciento									
1947	3,4	2,6	3,1	22,4	21,4	22,0	8,7	7,3	8,1
1960	7,8	4,0	5,7	36,3	23,9	29,6	14,3	8,2	11,7
1970	11,6	5,9	7,8	46,5	33,3	38,6	17,8	9,8	12,6
1980	16,4	8,2	10,6	46,0	32,4	37,1	20,4	10,8	13,7

Fuente: Banco de datos SINPAR-CENEP.

Gráfico 6. Población por sexo, edad y lugar de nacimiento, 1980.



proporción de niños, siempre significativamente más alta que en la Capital, creció del 25 por ciento en 1947 al 30 por ciento en 1980, como consecuencia indirecta de la llegada de inmigrantes en edades de procrear y, en los 70, de un genuino aumento en la fecundidad. Por último, la proporción de ancianos del Gran Buenos Aires ha ido creciendo, pero mucho más lentamente que en la Capital. En otras palabras, si bien en 1980 las proporciones de jóvenes y adultos en edad de trabajar son aproximadamente iguales en la Capital y el Gran Buenos Aires, mientras en la primera por cada persona de edad avanzada hay aproximadamente una menor de 15 años, en el segundo hay aproximadamente 3 niños por cada anciano. En una y otra zona, y por lo tanto en el AMBA como un todo, en 1980 hay 1,5 personas en edad de trabajar (15 a 59 años) por cada una en edad de no hacerlo, relación que descendió desde un valor de 2,4 para 1947.

En otros procesos, similarmente a lo que ocurrió en la Capital, influyeron la feminización y el envejecimiento de los extranjeros. Pero dado que los flujos más recientes de migrantes extranjeros, provenientes mayoritariamente de los países limítrofes, se asentaron más bien en el Gran Buenos Aires que en la Capital, tanto el proceso de feminización como el de envejecimiento que se produce en los migrantes de principios y mediados de siglo que se asentaron en el Gran Buenos Aires, son contrarrestados por la llegada de las nuevas cohortes de los países vecinos. Las corrientes más recientes de migrantes extranjeros al Gran Buenos Aires son distintas, como se dijo, de las antiguas: a más de ser diferentes por su origen difieren en que, por lo menos en la década de 1970, pasan a predominar las mujeres. También una proporción de los extranjeros migra muy joven, ya que, como puede apreciarse en el cuadro 5, la proporción de niños entre los extranjeros oscila entre un 3 y un 7 por ciento entre 1960 y 1980.

Los procesos de envejecimiento y feminización son también menos acentuados entre los argentinos del Gran Buenos Aires que en el grupo respectivo de la Capital, ya que hace algunas décadas el Gran Buenos Aires se vio inundado, como se dijo, de una llegada masiva de migrantes internos en edades adultas jóvenes (reproductivas). Como las cohortes de migrantes argentinos que llegaron en los años 50 y 60 envejecen sin ser reemplazadas por números equivalentes en los 70 y 80, en la población argentina también comienza a producirse, aunque con retraso, un fenómeno similar al observado en los extranjeros y en toda la población de la Capital. Por lo tanto, el envejecimiento de la población de argentinos no es tan marcado como en la Capital, y también la feminización avanza lentamente.

Para resumirlo en pocas palabras, en la población del Gran Buenos Aires también predominan cada vez más los argentinos, con una presencia creciente de niños y mujeres. La proporción de mujeres es menor que en la Capital aunque también predominan sobre los hombres desde 1970. Dado que la población del Gran Buenos Aires constituye una proporción mayoritaria

y creciente del AMBA desde los 60, las tendencias de esta última son similares, en las últimas décadas, a las analizadas para el Gran Buenos Aires.

A manera de conclusión

Es altamente probable que todas las tendencias demográficas observadas en el AMBA a partir de 1970 continúen en el futuro. En primer lugar, afortunadamente para una aglomeración que ya está cerca de los 11 millones de habitantes, su crecimiento disminuirá en los próximos años. En segundo lugar, dado que el resto de la población del país, y la urbana en particular, seguirán creciendo a tasas significativamente más altas que el AMBA, ésta concentrará cada vez una menor proporción de las poblaciones total y urbana, respectivamente. En otras palabras, la distribución espacial de la población será más equilibrada. En tercer término, continuará el proceso de argentinización de sus habitantes, ya que con el correr del tiempo los extranjeros presentes sufrirán el proceso normal de envejecimiento y desaparición y no parece probable su reemplazo por números equivalentes de nuevas cohortes. En cuarto lugar, es muy posible que continúe el proceso de envejecimiento, más aceleradamente que en el pasado, salvo que aumentara sensiblemente la emigración de población anciana hacia otras zonas del país. Por último, también es posible que continúe el proceso de feminización, pues puede anticiparse que, como en el pasado, el crecimiento vegetativo del AMBA mostrará mayoría femenina.

Lo que es difícil de predecir es la conducta migratoria de la población del AMBA, así como el comportamiento migratorio de la población del interior del país y de países vecinos en relación con Buenos Aires. El desarrollo de importantes redes de relaciones, las nuevas políticas de integración regional y las cambiantes ventajas relativas entre Argentina y sus vecinos, y entre Buenos Aires y otras zonas del país, afectarán estos fenómenos en un sentido y magnitud que es prácticamente imposible de vaticinar. Una apreciación impresionista y más general del fenómeno de la movilidad de las personas —argentinos y extranjeros— permite apreciar tanto la mayor disposición de las personas para la movilidad como la creciente adopción de una más compleja variedad de formas de movimientos. En contraste con las migraciones (o movimientos permanentes) del pasado se observan cada vez más movimientos temporarios y de corta duración. Se trata de movimientos imposibles de captar con las tradicionales técnicas de medición y sus consecuencias demográficas son mucho más difíciles de conocer y predecir. Probablemente la declinación descrita de las migraciones a Buenos Aires contenga el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de movilidad espacial, tanto de argentinos como de extranjeros. Nuevos movimientos de las personas en contextos crecientemente adversos que,

como señala Roberts (1988) son estrategias básicas para hacer frente a un medio social y económico inestable e impredecible.

Referencias bibliográficas

Accinelli, Martha y Alfredo E. Lattes: "Las migraciones como un aspecto del cambio social: el estado del conocimiento en la Argentina", Buenos Aires, Centro de Estudios de Población -CENEP, 1978. Informe de investigación inédito.

Ferrer, Aldo: *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1963.

Germani, Gino: *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955.

_____ : "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, 1973, vol. 13, págs. 435-488.

Lattes, Alfredo E.: "Aspectos demográficos del proceso de redistribución espacial de la población en la Argentina", Buenos Aires, Cuaderno del CENEP, N° 18, 1980.

_____ : "The dynamics of the rural population in Argentina", en Balan, Jorge (comp.) *Why People Move*, París, The Unesco Press, 1981.

_____ : "Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente", *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 5, N° 15-16, agosto-diciembre, 1990.

_____ y Raúl Nordio: "Subsistema demográfico argentino (versión preliminar)", Buenos Aires, Centro de Estudios de Población-CENEP, 1978, Informe de investigación.

_____ y Sonia Mychaszula: "Urbanization, migration and urban deconcentration in Argentina", Buenos Aires: Centro de Estudios de Población- CENEP, 1986. Informe de investigación inédito.

Recchini de Lattes, Zulma: *La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.

_____ : "Urbanización", en Zulma Recchini de Lattes y Alfredo E. Lattes, *La población de Argentina*, Buenos Aires, INDEC, 1975.

Roberts, Bryan R.: "Ciudades transicionales", en Hardoy, Jorge y Morse, Richard (comps.), *Repensando la ciudad de América latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo, 1988.

Somoza, Jorge L.: *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1970*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971.

Vapnarsky, C. y N. Gorojovsky: *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo —IIED y Grupo Editor Latinoamericano, 1990.